

# El Mundo no Conoce al Perú

por Sebastián Salazar Bondy

Ya no llama la atención que cualquier especialista en turismo y viajes declare que en tal o cual punto del orbe se supone al Perú distinto de lo que en realidad es como nación y pueblo civilizado. Nuestro país es un desconocido, inclusive en aquellos lugares donde, por la historia y la vinculación material y espiritual, debiera tenerse una noción justa de nuestra vida, nuestro carácter y nuestro ritmo de progreso. De ahí que las palabras del señor Alejandro Ozaki, funcionario de la compañía Canadian Pacific Airlines, con respecto a la ignorancia que hay en el Japón en torno a la existencia y la situación de nuestra patria no sean otra cosa que nuevas pruebas sobre el enorme descuido que los propios peruanos —y en especial los organismos oficiales— hemos tenido en lo que atañe al renombre nacional en el exterior. Personas bien informadas —ha dicho el señor Ozaki— aludían a indios y al Imperio Incaico en cuanto se les hacía mención del Perú. Indios equivale —no hay que olvidarlo—, en la mente simplista de las gentes, a miseria y retraso. El Imperio Incaico, significa para muchos de fuera pasado muerto que no constituye herencia sino que implica frustración. Del país real, quienes tienen esta imagen de nosotros, no vislumbran nada.

## Propaganda y Turismo

No nos llame la atención, pues, si aparece en "La Nova Stampa" de Milán un artículo como el del señor Paolo Pavolini, en el cual se presenta un panorama desastroso del Perú, y si, dentro del mismo esquema, el "Pequeño Larousse", un diccionario de uso muy difundido, se describe a nuestro país con las tintas menos favorables. Es común en América y Europa oír a las gentes hacer preguntas tan insólitas como si en el Cuzco hay sacrificios humanos o antropofagia, o si en Lima la selva penetra en la ciudad y los monos, los loros y otra suerte de fauna tropical invade los "bungalows". Ninguno de los que dicen estas cosas tiene la culpa del desconocimiento radical que muestra de nuestra realidad aun geográfica. Todo proviene, sin lugar a dudas, de que carecemos de, un sistema siquiera modesto, de propaganda exterior y, por ende, de suscitación del turismo, no obstante que constituimos un país con plenos atractivos para el desarrollo de un movimiento extraordinario de visitantes extranjeros.

Es cosa corriente, para los peruanos que hemos estado fuera, alguna experiencia significativa en relación con nuestro consulado o nuestra embajada. Los diplomáticos, en general, suponen que su función no es la de proporcionar a los interesados de cualquier clase testimonios patentes sobre el país y carecen de medios para tener a la mano los materiales que sean útiles a fin de cumplir es-

te servicio. Si alguien en Roma o Pekín quiere saber, por ejemplo, qué cantidad de habitantes tiene Lima, a qué altura está Puno, cómo se puede llegar al Amazonas, cuáles son los principales novelistas nacionales, qué cantidad de algodón o cobre producimos, etc., en el mejor de los casos hallará en las oficinas de nuestra representación revistas atrasadas, publicaciones sin actualidad o noticias retenidas en la memoria de algún empleado bien intencionado. Como es natural, todo esto no sirve para nada y es, en verdad, muy poco beneficioso.

## Contra la "Cortina de Papel"

Mas no sólo falta información precisa que se entregue a quien la solicite. Falta —lo que es más grave— ir hast el hombre común de cada país a través de ediciones, películas, carteles, etc. para despertar su curiosidad por conocer el Perú. Otros países —México, por ejemplo, para citar un ejemplo cercano— invierten una respetable cantidad presupuestal en la publicidad exterior, y es bien sabido cuántas utilidades le rinde al país azteca este positivo esfuerzo. Se dice que después de la industria petrolífera es el turismo el más importante recurso de esa gran nación latinoamericana. Lo mismo sucede con el Brasil y con otros países con menos posibilidades turísticas que el nuestro.

Una vez más habrá que decir que conviene encarar el problema de manera orgánica. Establecer una entidad oficial que se ocupe de acrecentar el prestigio peruano en el extranjero mostrando tanto su riqueza histórica, su innumerable heredad de arte, su belleza natural y los rasgos más peculiares de su cultura, cuanto su adelanto material y las posibilidades que representa como ilimitado reservorio de poder industrial, agrícola, minero, etc. Al mismo tiempo, urge levantar lo que tan justamente se ha llamado "cortina de papel", o sea, el complicado aparato burocrático que se opone a que vengan hasta nosotros todos los hombres de buena voluntad que desean visitarnos para, así, apreciarnos mejor. Nada se gana con cerrar el paso por medio de papeles y sellos a los turistas, pues está demostrado que sólo contra ellos se ha montado la absurda maquinaria consular que se alimenta de trámites y expedientes totalmente formales. Los personajes del hampa, los indeseables, saben muy bien escamotear esa barrera y siempre —las páginas policiales a cada rato lo prueban con largueza— llegan a donde quieren.

El Perú, país desconocido, puede llegar a ser la meta de muchas esperanzas. Basta simplemente que lo sepamos convertir en lo que, cuando nació a la vida independiente, los fundadores quisieron que fuera: un generoso refugio de paz y belleza abierto a todos aquellos que lo busquen como tal.